



CONFIGURACIÓN DE LAS IDENTIDADES SOCIALES; EL SER BENEFICIARIO DE LOS PLANES DE EMPLEO EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA (ARGENTINA)

Diego Quattrini

Universidad Nacional de Cuyo

La intensidad con la que se implementó el modelo neoliberal en la región produjo en los últimos años un desplazamiento de las protestas y actores sociales. Estos últimos se configuraron a partir de una multiplicidad de demandas insatisfechas, lo que generó en el espacio social sitios y colectivos fragmentados¹. La crisis de diciembre de 2001 puso en el tapete la estabilidad frágil institucional del sistema político argentino. Al quedar en descubierto el estado crudo de desigualdad que presentaba el sistema neoliberal, se necesitó de la implementación de nuevas formas de suturas, es decir de dispositivos tácticos para mantener la legitimación del poder. En este contexto, surgen las políticas focalizadas para pobres como una respuesta para suturar las grietas del sistema social. Los planes de empleo son un ejemplo de esto, que por su dinámica penetraron en las identidades populares repercutiendo en las organizaciones populares.

El gobierno para mantener la integración social, promovió como repuesta una mixtura de planes sociales focalizados. Un ejemplo de estos fueron los planes de empleo manejados por instituciones no gubernamentales como el “Plan de Emergencia Comunitaria” (PEC) y el “Plan jefe y jefas de hogar” (PJyJH). Estos planes fueron un caso paradigmático de estas políticas “para pobres”, fomentando y desarrollando subjetividades atadas a la pobreza, encerradas dentro de bordes precarios de contención social, facilitando el control y disciplinamiento. De esta manera no sólo no se produjo efectos en la distribución desigual de recursos y de estructuras de poder sino que además se configuró nuevas identidades, como el caso de los beneficiarios de planes de empleo, generando relaciones simbólicas desiguales duraderas.

El objetivo de este trabajo es de analizar los procesos de estructuración social en que se configuran estas identidades. Para ello, en primer lugar se desarrollará un breve desarrollo teórico del concepto de identidad. En segundo lugar se explorará algunos aspectos generales de los conflictos identitarios de los beneficiarios

¹ Algunos análisis hechos después del 2001, encuentran a los conflictos y a las protestas con un alto grado de fragmentación y una escasa durabilidad (Scribano y Schuster 2001). Las demandas que aparecen se caracterizan, según estos autores, por ser apolíticas, tener poca participación y alcanzar un grado alto de desintegración. Además se visualiza un aumento progresivo de acciones de protesta, una diversificación de centros de conflictos, y la aparición de nuevas demandas y formas de visibilidad del conflicto

de la Ciudad de Córdoba (Argentina). Para esto se utilizará un registro² de diarios sobre acciones colectivas y conflictos de la Ciudad. Y en tercer lugar se realizará un breve análisis de la situación identitaria y conflictual de beneficiarios de plan de empleo de dos organizaciones de sectores marginales cordobesas. Se eligió para ilustrar el estudio dos grupos de beneficiarios que pertenecen la Cooperativa 25 de Mayo y al movimiento Barrio de Pie.

Hacia una aproximación del concepto de Identidad

La identidad se construye sobre la base del reconocimiento implícito de los otros. Según Calhoun (1994:24) ésta arraigada en la cultura y en la ideología, pero especialmente, es fortalecida por múltiples redes organizadas de relaciones sociales. Según este autor, las relaciones modernas se caracterizan por ser múltiples y fragmentarias, resultando, ausencias de puntos clave de referencias y identidades poco consistentes que varían a lo largo de una trayectoria de vida. Las identidades se producen de acuerdo a la identificación, adhesión y del sujeto dentro de sus grupos, junto a la relación que se establezca con el contexto económico y social.

Para Melucci las identidades se van conformando de según la historia y las características del colectivo. Melucci define a la identidad colectiva como “simplemente una definición compartida en el campo de las oportunidades y limitaciones de la acción colectiva; compartida significa construida y negociada a través de un proceso repetido de activación de relaciones sociales que ponen en contacto a los actores” (cita en Mueller 2001:290).

Siguiendo esta línea, cada sujeto forma parte grupo de redes conflictuales amplias que definen su identidad. El agente interactúa potencialmente dentro de redes sumergidas, las cuales le permiten compartir experiencias y generar definiciones comunes. El sujeto enmarcado en el mundo pobre constituye su identidad sobre una pluralidad de referencias vinculadas a sus redes sociales sumergidas. Muchas veces, los sujetos buscan identificarse más con aquellas redes que mejor expresan su condición de opresión en el campo social. Estas redes de conflicto se construyen precedidas y antecedidas por situaciones conflictuales conectadas, actuando en el tiempo, reconvirtiendo y redefiniendo las posiciones de los agentes y el sentido de sus acciones (Scribano 2003b:120).

El sujeto al formar parte un grupo y establecer relaciones, se posicionará su identidad de acuerdo a un espacio y un tiempo específico y un orden relacional determinado. Según Bourdieu, adquiere una posición y condición circunscrita dentro de un conjunto de categorías simbólicas estratificadas y relacionadas entre sí.

Los agentes dentro del juego social y ante sus antagonistas aprenden a comportarse en un proceso de mutuo reciprocidad y reconocimiento. Además la relación conflictual esta mediada por la importancia que cada agente proporciona a los bienes apropiables que disputan (Scribano 2003a). Apropiables implica que pueden ser acumulables de manera diferencial, por lo que la diversidad de valoraciones sobre los bienes dependerá de la capacidad de acumulación que posee cada agente. Esta capacidad es lograda gracias al resultado conflictual de disputas anteriores. En este caso los beneficiarios por su posición y condición en el espacio social tendrán que aspirar a disputar bienes materiales necesarios para la reproducción corporal.

Por último en sus relaciones sociales habitus que también dan forma a la identidad. Habitus son categorías inconscientes de percepción, pensamiento y acción, en forma de estructuras estructuradas y estructurantes a lo largo de su trayectoria de vida (Bourdieu 1999:187). Esto le permite comprender, mantener y transformar

² Se refiere al registro de redes de conflictos de la Ciudad de Córdoba sobre el diario “La Voz del Interior” desde mayo 2002 hasta abril del 2004. Registro realizado por un grupo de investigación de SERVIPROH coordinado por el profesor Adrián Scribano

su identidad, arraigando principios de clasificación para autoafirmarse, diferenciarse de los otros y aprender a interactuar en el mundo social.

Estos principios de clasificación se imponen bajo la creencia política de que un punto de vista particular es universal y único. El habitus se instaura sobre la base de la doxa hegemónica, legitimando categorías y nominaciones oficiales. A través de las instituciones, el orden social y las formas adecuadas de clasificación es asentado en los cuerpos. El sistema político produce estructuras cognoscitivas incorporadas que se ajustan a las estructuras objetivas, garantizando una coerción simbólica que legitima las condiciones materiales de existencia. El sujeto aprende, a través de sus experiencias acumuladas, una comprensión práctica del mundo y un sentido práctico acerca de cómo moverse en él, incorporando reglas del juego social (Bourdieu 1999:180). Al conocer los límites del juego y naturalizarlos, el sujeto asimila los límites de posibilidades de los actos que están inscriptos en el juego en el estado de posibilidades, de exigencias objetivas y de coerciones. Y al conocer y dar sentido al sistema de reglas, los agentes forman en cada juego estrategias que sirven para mantener y mejorar su ubicación dentro del espacio social. Las estrategias son aprendidas desde la infancia al participar de diferentes juegos y actividades sociales, adquiriendo capacidades de trascender como un buen jugador, adaptándose a la demanda de los juegos.

Partiendo de este marco teórico, en los siguientes apartados se indagará como se configura la relación conflictual del beneficiario de las políticas focalizadas. Primero se analizará las estructuras macro que condicionan el contexto donde se produce identidad del beneficiario para luego indagar en los procesos internos de dicha construcción.

Contexto conflictual de la ciudad de Córdoba del beneficiario de planes focalizados

A fin de explorar de estructuración de identidades de los beneficiarios durante los últimos años en la ciudad de Córdoba, se describirá algunas tendencias en que se estructuran las identidades de los beneficiarios. Para ello se utilizará un análisis de una base de registro de conflicto del diario La Voz del Interior entre junio del 2002 y abril del 2004. En primer lugar, la base nos muestra que el campo conflictual de las políticas públicas posee una diversidad de agentes con diferentes tipo de demandas. Se registraron en el periodo 51 conflictos protagonizados por los beneficiarios, en el que sólo 23 demandan planes sociales (el 45 % del total de las demandas). Se demandó también planes sobre para cubrir necesidades de salud (12 demandas, 23% del total) y de alimentación (5 demandas, 10% del total). Y por último se registró en 6 oportunidades (11% del total de las demandas) la demanda "inexistencia del efector", indicador que hace referencia a aquellas situaciones donde se observa la ausencia de los efectores que satisfagan adecuadamente las demandas. Esta categoría indica además la organización de la solidaridad por parte determinados benefactores ante ausencias de los encargados históricos de resolver dichas demandas.

Por otro lado si se examina el cruce de la variable "agente – beneficiario" con "actor colectivo", los beneficiarios se presentan mayoritariamente con la categoría de "desocupados" (en 19 oportunidades de un total de 51, el 37%) y con la categoría de "vecinos", con un 31% (16 conflictos de un total de 51). También se visualiza la participación de las ONGs en el proceso conflictual. Si se presta atención a los benefactores, la categoría con más aparición es "Instituciones del tercer sector", seguido luego por "Otros Dirigentes", "Vecinos" y "Organizaciones de base". La participación de las ONGs (registradas como Instituciones del tercer sector) alcanza el 46% de los casos (39 casos de un total de 84), dato que corrobora la participación activa de las mismas, transformándose en un actor social protagonista en la implementación de los planes sociales. Las ONGs sobrepasan ampliamente al Estado y sus políticos, quienes están incluidos en la categoría otros dirigentes, con sólo 14% de casos, (12 casos de un total de 84)

Se podrá realizar dos breves comentarios sobre estos datos. En primer lugar, se evidencia un estado de fragmentación en la categoría de "beneficiario". Esto se debe a ido a la heterogeneidad y multiplicidad de

programas focalizados y sus correspondientes disputas de bienes en juego que impone cada programa. Esto dificulta las formaciones de colectivos unificados y amplios que influyan la dirección de las políticas públicas. En este sentido el protagonismo de la categoría vecinos es un signo sintomático del estado de pérdida de referencias de grupos colectivos sustanciales. En este sentido esta categoría señala la dinámica continua de posicionamiento de los agentes, estructurados bajo una categoría circunstancial, la cual depende de la resolución de las demandas puntuales que le dieron forma. El agruparse bajo categorías como vecinos, remite a un estado de fragmentación social que empuja a los agentes a formarse basándose en estrategias de acumulación de fuerzas. El problema es que al lograr dicha acumulación, se pierde en carácter plural las especificidades ideológicas. Así, se corre el riesgo ante una ideología poco definida de la cooptación de los “vecinos” por parte de antagonistas.

En segundo lugar se puede observar como se configura la relación entre el beneficiario y su antagonista. A simple vista se observa una cierta ausencia del Estado en la participación de los conflictos por políticas públicas. Ante esta ausencia y por la fractura y la falta de contención que presentaba el tejido social, las ONGs afrontaron las grietas del mismo. Esto no quiere decir que el Estado se encuentra ausente en la confrontación de las demandas conflictuales. El Estado, a pesar de manifestarse desde su condición de ausencia, estructura dicha relación, “por ser una no presencia, que como forma, implica la presencia de lo que constituye una falta” (Scribano 2003b:131). Aquí la idea de ausencia sirve para explicar el quiebre institucional (como vacío o ausencia) y la necesidad de cimentar este quiebre. La no presencia (la falta de responsabilidades del Estado en este caso), es una forma que estructura, ya es algo que estaba y ahora no está, y por su propia falta genera un reposicionamiento de las ONGs, estructurándose como oferta ante vacíos institucionales³.

Claro está que este posicionamiento es producido principalmente desde el propio Estado. Su misma ausencia, es producto de acciones concretas tendientes a cambiar los dispositivos de resoluciones de conflictos que impliquen para él menor responsabilidad. Por esto de manera consciente, se fomentó el financiamiento de las ONGs⁴ y se propició la participación de las mismas en la implementación de las políticas públicas, como sucedió con los planes P.JyJH y PEC. Estos dispositivos de resolución terminan invisibilizando al antagonista Estado, desvirtuando el origen del problema y evitando afrontar las responsabilidades ante la continua multiplicación de demandas.

Identidad de los beneficiarios de planes de empleo de Movimiento Barrio de Pie (MBP) y de la Cooperativa 25 de mayo (C25M)

A fin de completar el análisis se indagarán brevemente los procesos internos de construcción de identidad que presentaban estas redes de conflicto. Para esto se analizará a dos grupos de beneficiarios de diferentes organizaciones orientando el estudio hacia la forma en que construyen y negocian su identidad. Para ello se eligió dos grupos, uno perteneciente a la Cooperativa 25 de Mayo (C25M), y otro perteneciente al movimiento Barrio de Pie (BP). El motivo de la elección de estas organizaciones es que ambas poseen características

³ Se parte de que el sistema social es un sistema dinámico y contradictorio. En un sistema de producción y distribución de la riqueza inherentemente conflictual, se originan contradicciones producto de la incompatibilidad de los elementos sistémicos, lo que obliga a implementar formas de integración para resolver esta incompatibilidad.

⁴ En Córdoba, muchas de las ONGs son financiadas con recursos estatales. Un ejemplo de esto son algunos comedores populares. Existen varios programas que combinan aportes estatales con recursos y trabajo gratis de las ONGs, como el Plan de Seguridad Alimentaria, plan financiado por el Estado Nacional e implementado con la ayuda del Estado Provincial, y cuyo principal objetivo es la asistencia a comedores escolares. Otro ejemplo es el Programa de Capacitación para el Desarrollo del Capital Social, cuyo objetivo es generar nuevos promotores, es decir, voluntarios (no pagos) que se encarguen de llevar a cabo la implementación de las políticas sociales. Para mayor información de esta clase de planes, ver la página Web del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (www.desarrollosocial.gov.ar).

que los asimilan y los diferencian. Los beneficiarios que realizan las actividades en dichos lugares son en su totalidad mujeres. Esto señala la dificultad de las mujeres de los sectores marginales para encontrar trabajos estables, siendo una de las pocas salidas laborales los trabajos comunitarios con flexibilidad de horarios. Sin embargo, cada organización posee actividades, estructuras organizativas, objetivos y metas específicas que repercuten en los beneficiarios y generan grupos con particulares divergentes. Por lo tanto la identidad se va configurando de acuerdo al tipo de plan y la tipología que adopte cada organización en su implementación y las condiciones objetivas y subjetivas de los agentes.

Ante la complejidad que presenta el concepto de identidad, analíticamente se decidió prestar atención a tres factores que se entrecruzan y condicionan: *la repercusión de las características de la organización donde el beneficiario realiza sus actividades del plan; la valoración al plan de empleo; y la identificación del beneficiario como "sujeto pobre con necesidades"*. La separación entre estos tres rasgos de la identidad es sólo una cuestión analítica, ya que cada uno de los factores se condiciona y se entrecruza con los otros dos, quedando como resultado una identidad colectiva orgánica de beneficiario de plan de empleo de cada organización.

a. Características de la organización donde el beneficiario realiza sus actividades

Se pudo observar que las historias de cada organización repercuten de una manera específica en la percepción y en las demandas de las beneficiarias.

Las beneficiarias de C25M incorporaron en su identidad cierta tipología de hacer política propia de la misma y sobre todo de sus principales dirigentes históricos. Estos últimos poseen una amplia tradición de lucha, producto de las disputas con las que nació la cooperativa. C25M emergió demandando al Estado Municipal la instalación de agua potable. Luego de esto demandó las instalaciones de luz en el barrio e implementó un plan de viviendas. Pero con el correr de los años se fue diversificando sus actividades introduciendo comedores populares, equipo de salud y clases de gimnasia para embarazadas. También la C25M al poco tiempo su nacimiento, participaron en la Unión de Organizaciones de Base, una red que núcleo a organizaciones y cooperativas de villas y barrios marginales. Gracias a la participación en esta organización, por el resultado de los conflictos anteriores y por las relaciones con los vecinos del barrio, los dirigentes de la cooperativa fueron definiendo posiciones y sentidos, que permitieron organizar y construir acciones colectivas dirigidas a satisfacer demandas barriales. El propósito de algunos de ellos es promover prácticas que apunten a la participación y discusión política. Así el hacer política en la cooperativa, queda circunscrito a una reflexión de la realidad política y barrial, desde una forma no partidaria, apelando a la búsqueda de autonomía de las organizaciones.

Bajo esta ideología y con diferentes trayectorias identitarias, se fue conformando el grupo de beneficiarias en torno a las actividades del comedor de la cooperativa. Al principio fue difícil la coordinación del trabajo por la heterogeneidad que presentaban las identidades previas de cada una (poseían solo el vínculo de ser vecinas del barrio). Además la lógica individual que propone la disputa por la acumulación por los planes generó conflictos entre pares. Estos conflictos se acentuaron ya que la cooperativa no generó controles jerárquicos, sino dejó espacios de libertad sin controlar las responsabilidades de cada una de ellas. Por lo tanto, las reglas y el sentido de estas reglas surgieron netamente del seno del grupo de beneficiarias y sus significados se explican porque ellas delimitaron y negociaron su identidad.

Las beneficiarias fueron entretejiendo redes sumergidas, logrando desarrollar un sentimiento de pertenencia hacia la organización. Estas redes no sólo contenían un carácter social producto actividades de la organización, sino además comenzó a crecer una práctica cotidiana de conciencia política introducida por los problemas barriales. Estas prácticas eran inducidas por códigos que se imponen desde arriba en la cooperativa. Un ejemplo fue la participación de las beneficiarias en el proceso de toma de decisiones. Ellas participaron en el Consejo Ampliado, órgano máximo de decisión de la organización, encontrando allí un sentido extra a sus

actividades, sentido que sobrepasa las actividades inherentes al plan de empleo, y las lleva a involucrarse con los problemas vecinales.

Sin embargo la identidad constituida presenta limitaciones. Su identidad y su acción colectiva son en la mayoría de los casos producto de propuestas de los dirigentes. Las beneficiarias para participar esperan ser invitadas por los dirigentes. Y una segunda limitación, surge de la identidad de la cooperativa. La misma nació y se desarrolló principalmente sobre demandas barriales, como el caso de la luz o los comedores. Por esto resultaría difícil que las beneficiarias logren generar demandas que sean articuladas con otros grupos, ya que primero deben sobrepasar el filtro que produce su posición estructural dentro de la cooperativa y luego sobrepasar el filtro de la identidad propia de la cooperativa.

La historia de BP es diferente. La organización nació durante la caída De La Rúa y luego tomó diferentes giros políticos de acuerdo a las coaliciones que fue formando. Se constituyeron primero a partir de la lucha contra el hambre. Organizaron reclamos (a través del método del piquete) contra supermercados para mantener los comedores populares que habían implementado en los barrios marginales de la ciudad. De esta manera, la organización empezó a crecer, estableciéndose en diferentes zonas de la Córdoba Capital y de la provincia. Hoy el movimiento realiza trabajos en 40 barrios de la ciudad, en 21 localidades de la provincia. La identidad de la organización tiene claramente un antes y un después de la asunción del presidente Kirchner. El movimiento se sumó a la gestión del actual gobierno, ya que encontraron, según la opinión de los dirigentes, *una gestión de puertas abiertas, donde los planteos son escuchados*. El accionar del movimiento pasó de ser una oposición a los gobiernos a ser un aliado, lo que implicó un cambio en su forma de hacer política. El movimiento al cambiar sus estrategias políticas, al dirigirse de una manera distinta hacia el sistema político, cambia sus tipos de demandas y formas de acciones colectivas. El movimiento originalmente tenía como manera de protestar el piquete, método que posee un tinte anti-sistémico, ya que interrumpe la circulación de mercancías. Ahora la forma elegida para dar visibilidad a las demandas del movimiento son principalmente actos electorales. Así el movimiento incorpora mecanismos institucionales de participación, apuntando a tener más influencia sobre en el sistema político, pero a la postre pierde la capacidad de generar identidades un tanto insurgentes que en su origen imponía.

Al igual que en la cooperativa las beneficiarias trabajan en actividades comunitarias. Algunas de ellas adquirieron sus planes organizándose en la lucha y participando de una marcha que coordinó BP en el 2002. Otras adquirieron el plan a través de gestiones llenando la planilla. Y una última tanda, obtuvieron sus planes de empleo gracias a las gestiones del movimiento con el Estado Nacional. A diferencia de la cooperativa, las beneficiarias del movimiento no tuvieron que afrontar sus conflictos internos entre ellas, sino que se sometieron a las reglas de jerárquicas de la organización. Esto moldeó su identidad y configuró las relaciones con sus compañeras y los dirigentes. Así por su posición en la estructura tuvieron que adecuarse a las formas de participación y acciones colectivas.

Pero el carácter político del movimiento se fue reconfigurando en el tiempo, de acuerdo a sus oportunidades políticas, resignificando metas y generando un efecto ambiguo en la identidad de las beneficiarias. En los orígenes del movimiento, el tipo de acción colectiva se situaba dentro del campo conflictual de rechazo hacia la política estatal, promoviendo una forma disruptiva de protesta. Las estrategias y demandas ahora están mediadas por procesos de persuasión y conversación. Ante esto las beneficiarias adoptaron diferentes actitudes y opiniones con cada estrategia de lucha de acuerdo a su experiencia personal. Algunas a participar al comienzo de marchas y cortes lograron un desplazamiento en la concepción de sus derechos. La contracara es otro grupo de beneficiarias con menos tiempo y experiencia de luchas dentro del movimiento y socializadas bajo las nuevas políticas institucionalizadas, quienes se manifiestan en contra de las acciones disruptivas

La identidad aquí no se presenta como una construcción fija, sino que esta sujeta tanto a las limitaciones que impone la organización y a las formas en que se configuran las acciones y las demandas colectivas. Lo que sucedió, fue que el Estado al desplazarse por la crisis (desplazamiento en su discurso y no tanto en sus prác-

ticas) logró cooptar a algunos movimientos, produciéndoles una cierta pérdida de autonomía y control sobre el ritmo y la dirección de sus disputas y acciones colectivas. En este sentido Barrio de Pie como movimiento social pierde su potencialidad transformadora y creativa con la que nació. En el momento que crea y defiende su política en función del dictado del gobierno, empieza a diluirse y someterse a decisiones que le deja poco margen para influir en los límites de incompatibilidad sistémica. Esto repercute en los beneficiarios como miembros del movimiento. Pero también existe una limitación como ocupantes de la posición de beneficiarios, ya que por su posición de inferioridad en la organización, sus acciones e iniciativas dependerán de las propuestas de los dirigentes.

En conclusión, a pesar de que en BP los beneficiarios sean menos escuchados y tengan más limitaciones de acción, en ambos lugares prevalece la misma lógica de relación; son tomados como beneficiarios, ocupan una posición de inferioridad en la organización y sus acciones están limitadas a opiniones sobre cuestiones y problemas puntuales que generan los planes de empleo. En este sentido, los planes sociales sirven para reproducir y naturalizar relaciones de desigualdad en el ámbito global y fortalecer las estructuras de poder dentro de las instituciones donde los beneficiarios realizan sus actividades

b. Valoración del bien plan de empleo de las beneficiarias

Un pensamiento consensuado en todas las beneficiarias fue "*si vos cobras tenes que trabajarlo*". Esta tendencia a resaltar la valoración del plan depende de sus posiciones estructurales, las cuales sufrieron los ajustes de últimos 15 años, el hambre, el aumento sistemático de la desocupación y las inserciones precarias del mundo del trabajo. En este sentido se pudo observar la dificultosa relación previa de todas las beneficiarias con el trabajo. Muchas no tenían experiencia laboral (eran amas de casa) o habían trabajado un escaso tiempo en casas de familias. Varias de estas mujeres se encontraron con la posibilidad de trabajar simplemente porque sus maridos estaban desempleados o no poseían trabajos estables. En definitiva, ellas previamente a entrar al plan de empleo estaban situadas frente al vapuleado mercado laboral en inferioridad y para cubrir sus necesidades surgen estos planes de empleo, apoyados en la creencia del valor de ellos, tanto en el plano material y económico como en el orden simbólico masculino. No es casualidad que las mujeres beneficiarias *la pelea más o pechan más por buscar un plan de empleo*, mientras los hombres se deprimen en sus casas.

La valoración del trabajo de las beneficiarias no sólo esta relacionada con su posición de mujer, sino también fundamentalmente por su posición estructural marginal dentro del espacio de estratificación social. Esta capacidad de acumulación de las beneficiarias es mediada por su disposición de dominar su propio cuerpo y su propia acción. (Scribano 2003a).

La disputa de los planes se justifica en medida de que son mediaciones (150 pesos) que ayudan a cubrir las necesidades básicas familiares necesarias para la reproducción corporal. El plan se torna indispensable para adquirir alimentos necesarios para la supervivencia del grupo familiar. Además las beneficiarias no tienen márgenes de acción, algunas puedan dar un primer paso reflexionando y criticando la escasez del monto del plan, pero tanto las que lo justifican como las que imploran un aumento, están obligadas a seguir con el mismo, quedando atrapadas en su posición estructural en el espacio social conflictual y en la organización en la que forman parte. Así las beneficiarias incorporan en su identidad (en forma de habitus) gramáticas de acciones, preceptos correctos de comportamiento, regidos por relaciones sistemáticas interconectadas y mantenidas basadas en un orden hegemónico.

Tener los cuerpos débiles, es decir contenerlos y mantenerlos en los bordes de la sobrevivencia, genera un adiestramiento corporal y de conducta. La necesidad de los planes y fragilidad de perderlos hacen que las beneficiarias los sobre-valoren y los representen como una de las pocas salidas para resolver sus necesida-

des. Esta inestabilidad con la que se presenta el plan actúa como mecanismo de control que fortalece el cumplimiento de los requisitos y refuerza el disciplinamiento.

Además, las entrevistadas cuando se les preguntó que debería hacer el Estado frente al problema de la pobreza contestaron contundentemente: generar trabajo. Estas ambiciones de trabajo de las beneficiarias son más anhelos que demandas. El hecho que no se transformen en reclamos colectivos (y sólo se quede en esperanzas) depende de las experiencias acumuladas en términos de conquistas y derrotas de estos grupos, ya que la red de conflicto en que se inscriben sus demandas (y sus formas) está precedida y condicionada por situaciones conflictivas anteriores. Las beneficiarias desean trabajar, gozar de un trabajo, sentirse incluidos o tenidos en cuenta por el sistema, pero su identidad no le permite demandarlo. Por lo tanto, el tipo y posibilidades de demandas de cada grupo se asienta desde el lugar identitario donde se desea y se reclama. Al ser beneficiarias del plan de empleo (no trabajadoras) poseen una condición subalterna que dificulta la elaboración de demandas orgánicas de trabajo.

La lógica es la siguiente: los planes resolverían las grietas del sistema hasta que, a largo plazo la economía el mercado incluiría a la población afectada (inclusión esperada sólo si los gobiernos se *pongan firmes para que haya trabajo*). El mecanismo institucionalizado de resolución de conflicto queda encerrado en una promesa que oculta los problemas estructurales del sistema. La ilusión infundamentada de que a largo plazo se abrirán fábricas, sirve para aliviar sensaciones de incertidumbres. Esta simplificación de la realidad fortifica la oclusión de la relación capital – trabajo, relación responsable del estado de desocupación masiva y precarización laboral.

c. Identificación del beneficiario como “sujeto pobre con necesidades”

Un rasgo del posicionamiento de identidades de los sectores populares fue la exaltación de la pobreza como estrategia de reclamo de bienes para la sobrevivencia. Este rasgo identitario se produjo gracias al resultado conflictos históricos, que generaron ganadores y perdedores, siendo estos últimos empujados a una adecuación y aceptación del paradigma neoliberal de resolución de conflicto.

Desde un principio, las beneficiarias al adquirir el plan incorporaron en su habitus reglas y conductas prácticas que configuró su identidad. Esta identidad poseía una continuidad con las experiencias previas. Ellas interactuaban ya en el mundo de la pobreza previamente al recibir el plan, y elaboraron un conocimiento básico de las reglas y de los derechos de entradas de las políticas focalizadas para pobres. En el caso particular de los planes de empleo, un contacto importante que condiciona la identidad es llenar una planilla que de cuenta de la situación de pobreza. Para esto las beneficiarias deben desarrollar en su habitus un saber ser pobre (presentarse como pobre) y un saber hacer de pobre (por ejemplo llenar una planilla de pobre).

En este sentido, las beneficiarias para obtener el plan adoptan estrategias en su identidad y en su conducta. Dependieron de su presentación ante los otros, de presentarse como “sujetos pobres necesitados que no consiguen trabajo pero valoran el trabajo y quieren trabajar”. Estas representaciones y sus efectos simbólicos sólo pueden imponerse a partir de la reciprocidad que prestan las beneficiarias al desarrollar sus estrategias. Y en este sentido, los planes de empleo son construidos de acuerdo a una doxa hegemónica que aprovecha las valoraciones y esperanzas que poseen la “identidad de los pobres”. Así según esta doxa el plan queda justificado en medida que se pueda demostrar la carencia. Al encerrar el plan en la necesidad de cada una de las beneficiarias se logra personalizar el conflicto e individualizar la pobreza.

Sin embargo esta estrategia es cargada íntimamente por las beneficiarias como algo vergonzante. El estigma es producto de una representación social del pobre dominante en la sociedad y varía históricamente de acuerdo a la doxa hegemónica. Se instaura a través de los dispositivos clasificatorios de la sociedad en forma

de habitus y presionan de una manera constante hacia una adecuación. Es alimentada por las opiniones dominantes de ciertos sectores y fortalecidos por los controles ideológicos instaurados por el Estado. Es decir se hace cuerpo acompañando a las beneficiarias en sus relaciones cotidianas. Los planes de empleo indirectamente funcionan como dispositivos que polarizan identidades repercutiendo en la imagen propia de las beneficiarias. Un ejemplo de esto es la actuación de las asistentes sociales que evalúan los grados de pobreza o los “bonos para pobres” implementados en forma de pago en los planes. Se instaura en la sociedad un esquema práctico de evaluación dominante que produce diferencias simbólicas duraderas entre los que cobran y “supuestamente” trabajan los planes y los ciudadanos que trabajan dignamente.

La construcción técnica de la identidad del beneficiario, por último, se sustenta bajo percepción dominante que las políticas son una “ayuda social”. El concepto de ayuda se inscribe bajo la idea de que la pobreza debe ser solucionada a partir del fomento de una comunidad de pobres organizada (Carderelli y Rosenfeld 2000:3). Comunidad llamada a desarrollar lazos solidarios y esperar en los momentos que sean necesarios asistencia del Estado o de alguna ONG (asistencia que de paso intente fortalecer esta solidaridad). De esta manera, las identidades quedan sujetadas en los bordes de contención social y subordinadas a la capacidad individual de sobrevivencia y (con suerte) a la asistencia social. Lo que ocurre que detrás de su bondad aparente se legitima la retirada del Estado de sus responsabilidades históricas y ocluyen el antagonismo estructural. Por lo que ahora, la política social genera algo inverso, una obligación del ciudadano hacia el Estado, es decir una necesidad de agradecimientos por ser ciudadanos asistidos. Esta lógica se puede encontrar en los beneficiarios de empleo de ambas organizaciones, quienes incorporan el precepto de agradecer *devolviendo las horas*. Incorporación que señala el avance hacia el establecimiento de una relación de dominación y disciplinamiento que configura una identidad que acepta y legitima esta nueva forma de hacer política.

Reflexiones finales

El objetivo del trabajo fue describir el estado conflictual e identitario de los beneficiarios de políticas focalizadas. En primer lugar se indicó algunos rasgos estructurales que presenta la relación conflictual de los beneficiarios. Se observó que la fragmentación de la categoría de beneficiario es producto de la multiplicidad de demandas y políticas sociales, de y los reposicionamientos de los benefactores como el Estado y de las ONGs. En segundo lugar se describió la situación identitaria de beneficiarios de la ciudad de Córdoba. Se observó que las beneficiarias adquirieron y negociaron rasgos e ideologías de cada organización donde realizaron sus prácticas. Sin embargo se apreció como esta identidad y sus demandas quedaron limitadas por su posición de inferioridad de beneficiaria dentro de su organización y por escasa capacidad de acumulación. Y en este sentido se verificó como los dispositivos ideológicos de control social refuerzan y empujan a las identidades hacia una adecuación e integración social.

Quedan varios interrogantes al respecto. ¿Hasta que punto las suturas del sistema genera subjetividades que sólo demanden sobrevivencia y aceptan de esta manera el orden simbólico y económico dado? Bien se pudo observar que las identidades no son fijas y dependen de las relaciones que los sujetos establezcan y exijan hacia sus antagonistas. Y pesar de haber analizado un caso donde el sistema político logró cooptar un movimiento y generar efectos ambiguos sobre sus miembros, las redes sumergidas que se generan potencialmente puede lograr construir sentidos y reposicionamientos que fomenten esperanzas de resistencias y de autonomía. Finalmente hay que rescatar el papel del trabajo en la constitución de las identidades de las clases populares. Lejos de estar en presencia del fin del trabajo, se observa como el empleo estructura las identidades, aún en su condición de ausencia.

Bibliografía

- BOURDIEU P. (1999) *Meditaciones Pascalianas*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- BOURDIEU P. (1989) *Cosas Dichas*. Gedisa. Buenos Aires.
- CALHOUN C. (1994) *Social Theory and the Politics of Identity*. Blackwell. Cambridge.
- CARDARELLI G. y ROSENFELD M. (2000) *Con las Mejores Intenciones. Acerca de la Relación entre el Estado Pedagógico y los Agentes Sociales*, en DUSCHATZKY Silvia (comp.) *Tutelados y Asistidos. Programas Sociales, Políticas Públicas y Subjetividad*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2000.
- MELUCCI A. (1996) *Challenging Codes. Collective action in the information age*. Cambridge University Press. Cambridge. 1996
- MENNEL S. (1994) *The Formation of We Images: A process Theory*, en CALHOUN Craig (comp) *Social Theory and Politics of Identity*. Blackwell. Cambridge.
- MUELLER C. (2001) *Identidades Colectivas y Redes de Conflicto. El Origen de las Movilizaciones de las Mujeres en Estados Unidos, 1960 – 1970*, en LARAÑA Enrique y GUSFIELD Joseph (comps.) *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la Ideología a la Identidad*. Editorial Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Madrid.
- SCRIBANO A. (2003a) *Algunas notas sobre conflicto*. mimeo.
- SCRIBANO A. (2003b) (*Una Voz de muchas voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base, de las prácticas a los conceptos*. SERVIPROH. Córdoba.
- SCRIBANO A. (2002b) *La Batalla de los Cuerpos: Ensayo sobre la Simbólica de la Pobreza en un contexto Neo – Colonial. Ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial*. Cuartas Jornadas de Estudios Sociales Instituto de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Villa María. Agosto. 2002b
- SCRIBANO A. y SCHUSTER F. (2001) *Protesta Social en la Argentina de 2001: entre la Normalidad y la Ruptura*, en OSAL N° 5. CLACSO. Buenos Aires.